

“Manos de la Tierra” Del productor al Consumidor. Estrategias de comercialización directa entre agricultores familiares y consumidores.

Autores: Barros, Mariana¹; Fontana, Paula²; Servat, María³

Introducción:

La crisis socioeconómica desatada en el país hacia fines del 2001, devino entre otras consecuencias, en un inevitable y necesario replanteo de las instituciones públicas. La Universidad, ocupó un lugar trascendente en el debate que vincula al conjunto de las instituciones públicas en su relación con el resto de la sociedad. En este marco la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNLP centró su intervención con el medio productivo a partir del trabajo con un sector descuidado, pero a la vez estratégico para la soberanía alimentaria local: los pequeños productores familiares periurbanos del área de influencia de las mismas. En los alrededores de la Ciudad de La Plata, la horticultura para abastecimiento en fresco es la actividad primaria principal y la de mayor importancia en cuanto a generación de trabajo familiar, siguiéndole en orden de importancia la producción de flores y animales de granja. En este contexto en el mes de Mayo del año 2005 se crea el Banco Social de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales; primera experiencia en el País de una entidad de microcrédito implementada desde una Facultad.

¹ Docente de Economía Agraria FCV-UNLP. Equipo promotor del proyecto de extensión de la UNLP “Manos de la Tierra”. minoub7@gmail.com

² Docente de Economía Agraria FCV-UNLP. Equipo promotor del proyecto de extensión de la UNLP “Manos de la Tierra. paulafontana2001@yahoo.com.ar

³ Equipo promotor del proyecto de extensión de la UNLP “Manos de la Tierra”. mariaservat@yahoo.com.ar



Agricultura familiar y microcréditos

Teniendo en cuenta la definición utilizada por el INTA, a través del Centro de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF), se entiende a la Agricultura Familiar como: “un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado”⁴. Por otra parte el Foro Nacional de la Agricultura Familiar, (FONAF) enriquece esta definición, ya que tiene en cuenta los aspectos sociales y culturales: Agricultura Familiar es una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”⁵.

En nuestro país, en los últimos años, se reconocen simultáneamente dos procesos relevantes: a) una modificación de la estructura agraria, ya que entre censos se da una reducción significativa del orden de 103.000 productores⁶. b) Una búsqueda de alternativas productivas y laborales para enfrentar la crisis y poder mantenerse dentro de los sistemas productivos. Sin embargo, ante la adversidad de los fenómenos actuales arriba descriptos, es necesario reconocer el rol y la potencialidad de la Agricultura Familiar relacionada a la reproducción de la familia rural, la seguridad y

4 Incluye las diversas formas de intercambio de bienes, formales e informales. Ver: Documento Base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. INTA. (2005)

⁵. Para mayor detalle respecto de la caracterización y la categorización esbozada en el Foro acerca de la AF, Ver: Documento *Foro Nacional de la Agricultura Familiar*. Segundo Plenario. Agosto, 2006.

⁶ Ver. Anexo N° 8. Documento Base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. INTA. (2005)

soberanía alimentaria, la preservación de la agrobiodiversidad y el cuidado del medio ambiente, la ocupación y apropiación del territorio y el arraigo rural. (Cipaf, 2007).

Por lo tanto la Agricultura Familiar se constituye en un actor clave en todos aquellos procesos de desarrollo rural que propicien condiciones de vida más justas para todos/as, el cuidado y la preservación del medio ambiente, y la posibilidad de poder decidir de que manera producir y vivir.



La Agricultura Familiar se constituye en población objetivo de diferentes programas públicos nacionales y provinciales de microcrédito, en espacios asociados con el gobierno local y las organizaciones sociales que dan cuenta de estrategias programáticas que buscan brindar una promoción integral a la extensa gama de actividades productivas. Con características diferentes los distintos sistemas se manejan en base a criterios también diferentes, de este modo no encontramos una única metodología para definir la modalidad del microcrédito. La definición de la propuesta metodológica es un aspecto primordial en el debate que plantea al **crédito como instrumento y no como un fin en sí mismo**. Cuestión dilemática al pretender conservar objetivos de promoción social a la vez que alcanzar sustentabilidad operativa. Algunos autores afirman que la sostenibilidad económica debe estar por encima de la sostenibilidad social, los mismos “...encaran a los créditos como un fin en si mismo y rechazan enfáticamente cualquier tentativa de asociar las prestaciones de servicios financieros a los pobres con proyectos de construcción de poder comunitario” (De Sousa Santos y Rodríguez, 2002). Otra dimensión se sitúa en torno a entender al microcrédito como una “herramienta” dentro de una estrategia mayor de inclusión social vinculada a procesos de desarrollo desde lo local y el fortalecimiento

de la economía social. Mucho se debate acerca de su capacidad para generar cambios o un fuerte impacto sobre la población destinataria de un determinado territorio.

La gran mayoría de las experiencias de microcréditos en la Provincia de Buenos Aires cuentan con una orientación hacia lo urbano. La falta de referencia en la cuestión de microcréditos para el sector periurbano y rural en la región hizo necesario un replanteo en la modalidad de trabajo del proyecto Banco Social, tomando las experiencias de otras regiones y su adaptación a la realidad local. En simultáneo se identificó y caracterizó la población objetivo, realizando alianzas con otros actores del territorio que venían trabajando en la agricultura familiar como el IPAF- INTA, el Ministerio de Asuntos Agrarios y proyectos de Extensión Universitaria de la UNLP.

Por lo tanto, el proyecto de extensión universitaria de la UNLP “**Manos de la Tierra**”, consiste en fortalecer una propuesta de desarrollo destinada a grupos de productores familiares de la región, en la que intervienen un conjunto de facultades y diversas organizaciones de productores.

La misma comprende los siguientes componentes:

- a) financiamiento a través de fondos rotatorios a grupos de pequeños productores,
- b) capacitación en distintos aspectos (productivos, comerciales, legales, informáticos, etc.)
- c) asistencia técnica,
- d) fortalecimiento organizacional (conformación de asociaciones civiles y cooperativas) fomentando niveles de mayor **cooperación y asociatividad como principio organizativo**
- e) apoyo a la comercialización de su producción,
- f) apoyo a la iniciativa de mejora del hábitat

La organización para la comercialización: Feria “Manos de la Tierra”, del productor al consumidor.

En el sentido de fortalecer los procesos sociorganizativos, a mediados de 2008 se conforma el **Consejo de Productores**, órgano democrático constituido por representantes de los grupos de productores, con el objeto de discutir los lineamientos de la propuesta, relevar nuevas demandas y generar actividades conjuntas. El mismo busca avanzar hacia un mayor conocimiento del conjunto, debatir y definir las propuestas programáticas para el área de financiamiento y otras acciones planteadas por los grupos. Se constituye como un **espacio de consulta y toma de decisiones** donde se analiza el actual esquema de microcrédito en sus montos, plazos, destino del mismo, renovaciones, entre otros, con la idea de optimizar su utilidad en la producción. Del mismo modo explora otras líneas de financiamiento, que vayan más allá del microcrédito y que por supuesto, contengan las necesidades de las familias productoras. El pensar un trabajo en articulación con otros, que pueda exceder lo financiero, abarcar otras problemáticas de las familias productoras, se trataría entonces, de ampliar la mirada de trabajo y de ampliar fundamentalmente, el sentido de la propuesta de trabajo del Banco Social. La apuesta a la formación y consolidación del Consejo de Productores tiene como finalidad, el poder alcanzar y otorgar integralidad al proyecto. Su resultado inmediato fue conocer las principales necesidades y definir nuevas acciones que fueran más allá del financiamiento, pero que constituyen dimensiones de la misma problemática.



En este marco, sumado a los temas financieros, se relevaron problemáticas asociadas al manejo de plagas y enfermedades, análisis de suelos y uso de variedades; sin embargo la comercialización se presentaba como uno de los más sensibles, sobretudo para los productores mas pequeños. A modo de abordar el componente comercialización, se ideó la realización de una Feria de Productores en el ámbito de la Facultad. De allí se generaron distintos encuentros para la organización de una primer Feria para octubre de 2008, definiendo en los mismos la difusión, logística y el nombre de la misma: **“Feria de Pequeños Productores Familiares Manos de la Tierra”**. Desde ese momento, se realiza todos los miércoles con la participación de 12 grupos de productores. La realización de un espacio de exposición, intercambio y comercialización de sus productos, busca generar un intercambio directo entre productor-productor y productor- consumidor; fortaleciendo lazos y fomentando el valor implícito que lleva la producción de la agricultura familiar.

Durante el año 2009, la Feria **“Manos de la Tierra”** se consolida en la Facultad de Ciencias Agrarias. Por otra parte, en el año 2010 se intenta instalar la misma Feria en la Facultad de Ciencias Veterinarias vecina de la anterior unidad académica. La iniciativa no prospera y las causas están vinculadas a la cercanía y por lo tanto la presencia de los mismos consumidores en la nueva Feria, así como dificultades en la comunicación de la propuesta.

En el año 2011, con la participación del proyecto de extensión en el Consejo social de la UNLP, surge la posibilidad de instalar la Feria en la Facultad de Ingeniería. El desarrollo de la misma muestra resultados altamente positivos, relacionados tanto con la fuerte presencia de consumidores responsables de la ciudad, así como el notable avance de organización y autonomía que los productores tienen en la gestión de la misma.

En los últimos tiempos surgen dos nuevos desafíos para el colectivo de feriantes-productores. La posibilidad de conformar junto a otras organizaciones sociales de la región el Mercado de la Economía Social y Solidaria de la UNLP, y la convocatoria a participar en el diseño, implementación y gestión de los Mercados de Consumo Popular, iniciativa lanzada en el presente año, por el Ministerio de Desarrollo social de la Provincia de Buenos Aires.

Algunas reflexiones:

En el camino de la construcción de mercados para la Agricultura Familiar, la experiencia de trabajo genera nuevos desafíos que interpelan al colectivo, y a cada uno

de los actores involucrados en particular, en tanto el potencial en aportes dado su incumbencia específica. En esta perspectiva y en órdenes complementarios, lo siguiente:

La necesidad de trabajar la planificación productiva de los predios de los productores-feriantes, se manifiesta como necesidad para mejorar la diversidad y la cantidad de productos ofrecidos, contrarrestando la posibilidad de obtener productos del mercado convencional para la venta, como forma de satisfacer la demanda de un consumidor débilmente sensibilizado sobre las características socio productivas de éste productor familiar. Construir acuerdos participativos de producción, tanto de producción primaria como de productos elaborados, se plantea como una de las prioridades a lograr en el corto plazo.



Lo anterior nos devela –al menos- dos cuestiones fundantes para avanzar en la estrategia planteada. Por un lado, continuar en el progresivo camino de trascender las prácticas individuales y sobre este basamento, edificar acuerdos colectivos que permitan alcanzar mayor identidad como productores/feriantes de espacios de comercialización apropiados. Por otra parte, y con la misma prioridad situar a los consumidores como actores claves en el afianzamiento del mercado. Suponer la importancia de un consumidor involucrado, plantea la necesidad de re direccionar acciones tendientes a habilitar espacios que los convoque activamente en la gestación del vínculo productor/consumidor.

No obstante y en un orden creciente, se hace necesario avanzar en dispositivos colectivos que trasciendan el compra individual-familiar.

El acumulado de esta experiencia de comercialización asociada, se vincula a dos dimensiones; la primera y más básica a la cuestión económica, en la que se visualiza un

aumento de los ingresos, asociado a mejores condiciones de venta ligado a la apropiación del excedente en el momento de la venta de los alimentos directamente del productor al consumidor. La segunda relacionada con la posibilidad de dar visibilidad a una forma de producir y de vivir como lo es la Agricultura Familiar.

Esta nueva dimensión de trabajo pretende profundizar el involucramiento de la Universidad en el camino de facilitar instancias para que la problemática socioeconómica-productiva de los productores mencionados, sea mayormente reconocida por la comunidad académica, a la vez que supone y demanda una universidad cada vez más inmiscuida en las cuestiones sociales y del sector en particular.

Cabe por último y en orden a los desafíos planteados, resaltar la gradual pero sostenida participación de la universidad en espacios de concertación de política pública, junto a otros actores estatales implicados en el diseño de políticas tendientes a favorecer el desarrollo y fortalecimiento del sector de la Agricultura Familiar, mediante esta potente estrategia de comercialización directa.

Bibliografía:

- ALCOBA, Damián y equipo (2006) Libro II. FONDOS ROTATORIOS: Una Herramienta para la Pequeña Agricultura Familiar. INTA, GTZ, Secretaría de Desarrollo Sustentable.
- CIPAF-INTA. La Pequeña Agricultura Familiar Problemas, oportunidades y líneas de acción. Buenos Aires. En Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales .Nov 2007. FCE-Bs.As
- DE SOUZA SANTOS, B. y RODRIGUEZ, C. (2002), Producir Para vivir: los caminos de la producción no capitalista. Civilização Brasileira
- FORO NACIONAL DE LA AGRICULTURA FAMILIAR. Segundo Plenario. Agosto, 2006.
- INTA (2005). Documento base del CIPAF, base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. Elaborado por comisión de trabajo (Cittadini, R.; Catalano, J.; Gómez, P.; Catullo, J.; Díaz, D. y Elverdín, J.) Buenos Aires. Abril.